

rá después. En cinco días comenzamos la ofensiva sobre Luma, esta ciudad aquí, que es la capital de Moxico y la más importante del este. La columna de Inchián baja de Texeira en dirección sur-suroeste. Nosotros directo al este; río; a partir de aquí, del río Casai. Hay varios problemas. Uno, cuando retrocedimos el mes pasado volamos muchos puentes; ahora que avanzamos, los que no volamos nos los vuelan ellos. Dos —el comandante iba enumerando con los dedos de la mano izquierda a la altura de la cara comenzando por el meñique—, hasta ocupar Luma, el centro abastecedor será Saurino, que va quedando muy lejos. Tres, en nuestro avance quedan buenos enemigos a retaguardia y esta, fíjese bien, Loma Casai, hay que reducirlo antes de la ofensiva porque podrían desde ahí, un poco al sur, cortarnos las comunicaciones.

—¿Ponerlos entre dos fuegos?

—No tanto; pero hacernos pasar un sofocón; debe haber como quinientos hombres en esos cerros.

—Caramba, caramba —dijo Maraña y atrajo hacia sí los mapas procurando precisar, sobre todo, a qué altura pudieran estar emboscados. El comandante se inclinó junto a él, indicándole con la punta del bolígrafo. —Su misión será desalojar Casai y avanzar paralelo al río para de ser posible evitar la voladura del puente.

Ahí esperaba usted la llegada del primer avance de la ofensiva.

Maraña se puso de pie sonriendo. —¿Me permite? —dijo ahora, y tomó los cigarrillos.

—Sí, cómo no.

—Parece que van a tener mucho trabajo los muchachos de mi pelotón.

El comandante se inclinó en el taburete hasta tocar la pared con el respaldo. —Irán tres compañías, dos de angolanos con sus mandos orgánicos y la sujeta directamente a usted formada por su pelotón y una unidad de katanguenses. Usted será el jefe de la operación con un oficial de las FAPLA adjunto. ¿Claro?

—Bueno, ya veremos entonces... ¿Cuándo salgo?

El comandante consultó el Rolex y miró por el ventanuco como extrañado de que no hubiese salido el sol todavía.

—Casi que ahora mismo. Recuerde, en cinco días en Puente Casai.

—¿Pudieran darle granadas al pelotón que vaya conmigo? Ofensivas solamente.

—Dígale al jefe de armamentos que se las dé. El jefe de operaciones se va a reunir ahora con usted y con los oficiales angolanos para las instrucciones detalladas. Yo así que solamente quería saludarlo.